

ENCUADRE POLITICO.

Es bien conocido por todos nosotros el estado actual de la Franja Morada. Seguramente si analizáramos puntualmente todos nuestros problemas coincidiríamos en que nuestra organización padece de fallas organizativas serias, que la exponen constantemente a la falta de planificación política, control de lo planificado, dilapidación de su potencial creativo, unidad de dirección, ██████████, desviación ideológica o metodológica, etc.

No obstante, a pesar del enorme esfuerzo realizado y haciendo una valoración positiva de la situación que hoy tenemos, comparada con la de hace algunos años atrás, la sensación generalizada en los militantes de la Franja Morada de todo el país es de que somos una organización liberal, en lo ideológico y en lo metodológico. Este liberalismo en la práctica militante corroe permanentemente nuestra organización. Uno de los síntomas que ha caracterizado nuestro liberalismo es la falta de formación política, producto de esta situación ha sido, es y será, si no cambiamos, el no seguir sin concesiones la línea política de la organización. Esta falta de homogeneidad, hace que la Franja no tenga una línea política sino dos, tres o cuatro. Esta situación siempre degenera en el internismo, propio de una organización que no salda sus contradicciones en forma positiva, tratando de corregir sus errores, sino evitando dar las discusiones necesarias que vayan en el sentido de perfeccionar la organización.

Muchos de los defectos de nuestra organización vienen desde lejos. En efecto, nuestra organización acaba de cumplir 22 años de vida. Desde que la Unión Nacional Reformista Franja Morada fuera fundada por la generación que la dio a luz y nuestra generación heredera de aquella gesta histórica han pasado muchas cosas. Esto no mitiga nuestra responsabilidad con respecto a la necesidad de construir una nueva organización, más perfecta en su capacidad de acción política, pero mucho de los males que son inherentes a cualquier organización política hubieran sido menos nocivos si aquella generación, independientemente de la Franja Morada, hubiera conservado un funcionamiento orgánico como organización política.

Decíamos que esta realidad, no mitigaba nuestra responsabilidad, con res-

pecto al estado actual de nuestra organización, porque si bien es cierto que no existió un funcionamiento orgánico de quienes nos precedieron en la conducción de la organización, una vez llegados al poder; no menos cierto es, que nuestra definición política allá por 1983, primero fue como alfonsinistas y luego como pertenecientes a la Junta Coordinadora Nacional, con lo que significaba políticamente dicha adscripción.

Esta realidad significó, muchas veces, una suerte de desdoblamiento entre nuestra lealtad; hacia la organización, La Franja Morada y nuestra lealtad hacia la figura convocante de Raúl Alfonsín. Esta realidad objetiva se fue profundizando con los años, con un agravante, la generación que nos precedió en la conducción de la organización asumió una actitud de mediación, entre el gobierno y la Franja Morada, por un lado y entre el Partido y la Franja Morada por el otro, situación que era aceptada pasivamente.

Luego de la derrota electoral del 87, se comenzó a potenciar la creciente insatisfacción de la militancia partidaria en general y de la Franja Morada en particular hacia un proceso de autocrítica. Fue así como en el seminario de oro verde se resolvió abdicar de la política de "los referentes", para comenzar un camino que anteponga a cualquier discusión relacionada con espacios de poder, en la lógica que marcaba la vieja organización, una discusión profunda acerca de los errores cometidos en la función de gobierno, la parálisis partidaria, la mutación doctrinaria producida desde el poder, el abandono del funcionamiento orgánico de la J.C.N de 1983, etc.

Esta organización que tenemos hoy, es producto de la realidad concreta que nos circunda, y para cambiarla debemos atender esa realidad que también debe ser modificada radicalmente. Si la generación que nos precedió fue capaz de mirar 10, 15 o 20 años adelante, sembrando convicción allí donde elegía accionar políticamente, nuestra generación, debe ser la que materialice en lo concreto y real una organización política pensada científicamente, en el contexto donde se tenga que mover y en el de su funcionamiento interno.

Tenemos que prepararnos para terminar con la dependencia que ata a nuestro pueblo al atraso y a la marginación. Los mecanismos políticos, económicos, culturales y educacionales que interactúan manteniendo esta situación de sometimiento son poderosísimos, tanto que algunos juzgan nuestro destino histórico como lamentable.

Estos agoreros del fracaso argentino, se sienten seguros en la descripción simple y superficial de las derrotas sufridas por nuestro pueblo y rápidamente se aprestan a predecir cuando será la próxima.

Nosotros debemos aprender de las derrotas, para salir con más fuerzas, sabiendo que en el medio siempre están lo corruptos, los que traicionan sus principios por monedas, los que intentan dibujar un futuro maravilloso al lado de quienes nos oprimen, en definitiva de aquellos que dicen que es imposible. Nada se le ha hecho imposible a los hombres desde que la civilización existe, quizo volar y voló, quizo navegar y navegó, quizo vivir en libertad y rompió las cadenas de la esclavitud.

Para transitar el camino hacia la libertad, necesitamos una organización revolucionaria, para construirla es necesario aprender de nuestros errores, hace 22 años la generación fundadora de la Franja Morada, fue consecuenente en el mantenimiento de ^{sus} principios y en la percepción de objetivos claros, primero vertebrar la organización nacional universitaria, casi al mismo tiempo iniciar el trabajo militante por frentes en la sociedad, organizar la juventud radical y sacudir al partido; todo lo pudieron trabajando como organización, cuando dejaron de creer en la organización, todo se comenzó a resquebrajar, y retardaron la consolidación de una organización fuerte y poderosa.

De sus errores concretos y de nuestra propia capacidad de crear y hacer política, es de donde comenzaremos a transitar este nuevo camino.

FALLAS EN LA ORGANIZACION

Aquí es necesario hacer una distinción; una cosa son las fallas de los militantes de una organización, otra cosa es la falla estructural de una organización política.

Las fallas de la militancia, que suceden diariamente en el seno de una organización están ligadas a errores objetivos y subjetivos. Los errores objetivos tienen que ver con las fallas estructurales de la organización, por ejemplo la falta de formación política, o peor aún la formación individual. Los errores subjetivos, son las manifestaciones del individualismo, como por ejemplo, el subjetivismo, la búsqueda de prestigio, la autosuficiencia, el espíritu de camarilla, etc.

Durante todos estos años de transición democrática se cometieron errores que particularmente involucran tanto a las fallas de carácter objetivo como también a las de carácter subjetivo. Pero son estas últimas las que caracterizaron la vida interna de la Franja Morada, amplificadas, por la realidad que describíamos anteriormente. Esto impidió tan siquiera abordar algunos problemas de índole estructural que a la postre terminaron condicionando gravemente el desarrollo de la organización y su posibilidad real de incidir en las determinaciones políticas, en las que actuaba como receptora y reproductora, casi nunca como generadora, salvo en algunas decisiones relacionadas directamente con el área educativa.

En la época de la explosión participativa, allá por 1983, se tomaba como un hecho natural, la masiva aceptación de nuestra propuesta. Con sólo tirar la voleta se llenaban las urnas y una gran cantidad de estudiantes se acercaba a trabajar en los centros de estudiantes. Hoy seguimos ganando las elecciones pero ya casi nadie se acerca espontáneamente a trabajar en el centro de estudiantes. Como todos en aquel momento disfrutábamos de la democracia. Aprendíamos a los pozos la contradicción fundamental, repartíamos volantes contra las autoridades interventoras, criticábamos la dictadura, pedíamos juicio y castigo, etc. Nunca previmos como una organización política debía crecer en situaciones desfavorables desde el punto de vista político, como la tenemos hoy. Esto se dio así por varias razones, inexperiencia, falta de transmisión orgánica de experiencias organizativas de la generación que nos precedió, la ilusión de que el fenómeno era indefinido, etc.

Hoy es necesario discutir en la Franja Morada una política de crecimiento cuantitativo y cualitativo de la organización en todas sus regionales de manera homogénea y coherente en cada una de ellas.

Para ello es necesario pensar a la Franja Morada en su función gremial en los centros de estudiantes; sacando las experiencias de todos estos años e incorporando otras metodologías para garantizar un crecimiento fluido de la organización.

A pasado, pasa y pasará, si no cambiamos que la selección de las secretarías, por ejemplo, de los centros de estudiantes, según sea la regional o el humor de tal o cuál responsable por facultad no responde a un estudio serio y orientado a lograr un verdadero crecimiento de la agrupación, sino a canalizar las aptitudes personales de tal o cual militante en una u otra secretaría a elegir. El razonamiento se realiza por el lado del "teórico" aporte que individualmente puede hacer tal o cual militante al centro de estudiantes o a la Federación, sin pensar a la agrupación por facultad como un todo orgánico y en constante desarrollo, donde todos los militantes, puedan y deban hacer tareas manuales e intelectuales. No pocos problemas existen producto de esta odiosa clasificación entre militantes que piensan y militantes que hacen. En la organización que debemos construir debe ser un axioma incuestionable el hecho de que es militante el que trabaja cotidianamente; porque si en una organización se produce la clasificación antes mencionada quiere decir que tiene un desarrollo desigual, mientras algunos estudian otros cumplen las tareas "desagradables" de la organización.

Todas las modificaciones que hagamos en cuanto a la definición de una política de crecimiento deben estar contenidas en un manual de funciones que contemple en lo posible todas las realidades que se producen cotidianamente y el resumen de la experiencia adquirida durante todos estos años en la conducción de los centros y federaciones para posibilitar la **capacitación** de nuestros militantes y de los que incorporemos a la organización.

Volviendo a la definición de las fallas de la organización, tenemos que establecer que una organización política tiene que definir una política de crecimiento homogénea y coherente en todas las regionales para asegurar entre otras cosas, una expresión unívoca en el pensamiento y en la acción, para provocar respeto y admiración en las demás fuerzas políticas, pero fundamentalmente apuntado a nuestra base de sustentación que es el movimiento es-

estudiantil.

Tal ha sido nuestro grado de liberalidad que cualquiera podía decirse Franja Morada y comprometer políticamente a toda la organización hasta en actitudes caprichosas o típicamente inmaduras, cuando no intencionales.

Otra falla estructural de la organización que señalábamos al principio, sin la cual es imposible lograr un crecimiento planificado, establecer control y tener mínimas actitudes para preservar la integridad de la agrupación es una adecuada formación política. Nos pasa a menudo en los seminarios nacionales de la Franja Morada, que mientras unos definen a la Contradicción Fundamental como idealista otros la definen como materialista, unos escinden la dialéctica del proceso histórico y otros la conjugan, etc. Así no hay organización posible.

Sin minimizar estas fallas garrafales de nuestra organización, lo cierto es que la discusión política o más bien la formación política esta ajena a la vida interna de nuestra organización. Una organización política como la Franja debe forjar su propia línea política sometiendo permanentemente al influjo de la realidad, para encontrarla es necesario debatirla siempre y luego de tomadas las decisiones seguirla sin concesiones para que aparezca fuerte y poderosa capaz de inspirar respeto y admiración a los adversarios.

Un ejemplo pintoresco, pero desgraciado, es que las nuevas generaciones de la Franja Morada, no tengan memoria, que no sepan quienes estuvieron antes que ellos, batallando por la Reforma, el Radicalismo y la Democracia. Nosotros los que empezamos en el 83, tampoco tenemos memoria histórica de nuestra organización, más que por los relatos de la vieja guardia, dispersos y desordenados. Esto también conspiró contra nuestro actual grado de liberalismo, es decir, no haber recreado la organización sobre los criterios orgánicos de la generación anterior.

Debemos discutir en la Franja Morada, una manera de brindar formación política, que vuelva poner el eje de la discusión en el seno de la organización y no afuera; que seamos capaces de discutir primero nosotros y luego debatir en un pie de igualdad con quien fuere.

Entre las fallas subjetivas que condicionaron el desarrollo de la Franja estuvo y está la autosuficiencia, y tal vez fue la que más débiles nos hizo, nos viene de cuando casi no nos costaba nada ganar los centros. La Franja siempre creyo tener.....

ner ganado un espacio dentro del partido y la sociedad. Esto es cierto que duda cabe. Lo que no es cierto es que ese espacio sea eterno. La reflexión que nos debemos con respecto a nuestra manera de financiar nuestra organización es en parte nuestro pasaporte a la toma de conciencia con respecto a la dimensión de la tarea que hay que realizar. Hasta ahora el Partido y muchas veces no sabemos de donde fueron las contribuciones que nos permitieron un manejo relativamente comodo que hizo posible sin mayores sobresaltos nuestra militancia. Pero esta realidad, esta comodidad dificilmente se vuelva a repetir en los próximos años.

Nosotros fuimos un poco frivolos durante todos estos años, al igual que el partido no pensamos nunca en fortalecer la estructura de la organización. Cada seminario Nacional, cada afiche, cada calcomanía de la mesa Nacional demandaba un aporte extra para sostener la organización, nunca pensamos la manera de proveernos nosotros mismos, o mejor utilizar el dinero que recibíamos.

Esta cruda realidad que hace dependiente, al extremo, de no poder imprimir lo que quiere expresar una organización la hace débil y vulnerable.

Como tantas otras cosas nunca tuvimos ni le dimos importancia a una política coherente para procurarnos recursos económicos.

Debemos definir una política estructural para procurarnos recursos económicos para posibilitar un manejo político acorde con las necesidades que tengamos, pero como ~~no~~ todas las cosas, esta tiene que ser una tarea militante más. No podemos caer en el error de que cada regional salga a hacer por su propia cuenta tal o cual negocio para procurarse dinero, esto sería el principio del fin de nuestra organización. Antes bien, tenemos que instalar el debate, sobre estos temas, para que del conjunto salga una propuesta globalizadora.

Todos los temas que hemos señalado como fallas estructurales de nuestra organización deben ser sometido a estudio concienzudo, ser reelaborados y sacar las conclusiones pertinentes.

Si somos capaces de crear e imaginar las soluciones posibles a estos problemas estaremos dando los primeros pasos en la misma dirección que hace 22 años atrás empezaron los fundadores de la Unión Nacional Reformista FRANJA MORADA.

CONCLUSIÓN:

Este documento, no es un documento de organización, más bien es un escrito donde se hablan determinados temas, relacionados con el problema de nuestra organización. No podría ser de otra manera, un documento de organización es una herramienta, un instrumento concreto con el cual poder insidir en el mejoramiento de una organización popular como la Franja Morada, y por ende no susceptible de ser exhibido en público o extraviado para festín de quienes quieren destruir nuestra organización.

Podríamos haber avanzado en la definición concreta de como operar esta transformación estructural de nuestra organización, pero hubiese carecido de la riqueza que seguramente aportará el debate constructivo con todas las regionales del país.

En la etapa que iniciamos, lo importante, a pesar de la premura que los tiempos nos exigen, es sentirnos seguros del camino que vamos a tomar, porque en esencia lo que estamos haciendo es prepararnos para enfrentar en mejores condiciones a los enemigos del pueblo.